

GFS-210-A11



La acción transcurre en un salón que fué rico y elegante y hoy es sólo recuerdo de lo que fué. En un rincón se alza un piano vertical cubierto por un mantón de Manila. Ante el ~~abierta~~ teclado, una señora respetable acompaña a los sucesivos artistas que, cantando, se hacen aplaudir por una concurrencia que, atenta y entusiasta, pone su emoción al servicio de su nostalgia. Es un concierto muy al gusto de hoy: de músicas de ayer. Y el resultado ~~es~~ ^{es} la resurrección de una porción de melodías, - cuplés y canciones de género chico y de zarzuelas, - puestas de nuevo en circulación por arte del Cine y como consecuencia de ciertas desviaciones del Teatro.

Los aplausos se suceden. Y los nombres de aquellos compositores que fueron populares a comienzos del presente siglo brotan en todos los labios: "¡Aquel Martínez Abades! ¡Aquel Font de Anta! ¡Este Pepe Padilla!"...Y, ya ampliado el círculo de la evocación, Bretón y Chapí, Vives y Serrano, Gimenez y Valverde... y tantos más, hasta llegar a los recién desaparecidos Alonso y Guerrero. ¿Quiénes cantan ahora en este salón madrileño? ¿Nuevos valores que, como Sara Montiel o Nati Mistral, entonan con auténtica juventud aquellas melodías que no envejecieron? No. Eso ocurre en las películas y en los teatros que han tenido el acierto de realizar con éxito afortunado tales evocaciones. Los artistas que en este salón cantan son los mismos que hace años dieron a conocer esas músicas; los mismos que, con ellas, se hicieron un día populares e hicieron populares a sus autores. En el ambiente de cariño y de recuerdo en que se mueven no pueden advertir la desoladora verdad de su momento presente: ellos cultivan su arte con entusiasmo de jóvenes; sus oyentes les escuchan arrobados, y ellos casi lloran como niños. "El Arte no se resigna a envejecer, - nos dijo Don Jacinto Benavente, - y por parecer niño finge balbuceos". Estos antiguos cantantes se hallan lo suficientemente cerca de sus triunfos para no resignarse al retiro y al olvido; y, sin embargo, sus cabellos blancos, sus arrugas y sus achaques les dicen que "aquello" pasó y que ~~deben saber~~ ^{esa realidad deben saber} aceptarla.

- "¡Pero, si estás igual!" - "¡Si cantas con el mismo gusto!" - "Si son las mismas facultades de siempre!..." Y aunque el interesado, con modestia, rechaza aquellos halagos, allá en el fondo de su espíritu queda una gratitud por la bella mentira y una convicción de que, en algo al menos, se está cometiendo con él una tremenda ~~injusticia~~ injusticia.

Luego, al día siguiente, comento lo visto y lo oído con uno de los cantantes que actuaron. No tiene éste inconveniente en lamentar la decadencia que ha observado en varios de los que fueron sus compañeros o sus compañeras de profesión. -"La voz de Fulanita,- me dice,- se conserva muy bien, es cierto; pero, ¿dónde están aquellas asombrosas facultades? ¿Dónde, aquel brío con que atacaba las notas?" Mi amigo tiene razón: hemos asistido a una tierna sesión de añoranzas, pero no a una prueba de auténticas supervivencias. Claro que mi amigo, a continuación, flaquea en su razonamiento: -"Habrá usted visto que allí el único que se conservaba como entonces era yo. Y éso es porque..." Y aquí me explica los procedimientos por él empleados a diario, desde su retirada del Teatro, para que su voz se conserve con lozanía juvenil. El excelente cantante de antaño, tan buen crítico de las ajenas gargantas, no ha podido darse cuenta del estado actual de la suya; y, para reforzar la plenitud de sus cualidades agrega: -"Mire usted si me conservo en forma que me lo garantiza mi hijo, que es médico dedicado hace tiempo a esa especialidad." Lo que el hijo, que es ya todo un Doctor, no ha podido garantizarle, por desgracia, es una juventud ya perdida y unos bríos que se fueron para no volver.

No es el caso de una antigua tiple, muy aplaudida antaño. Ella no tiene inconveniente en reconocer que hoy no puede cantar como entonces; pero se lamenta de que antes no hubiese procedimientos para grabar y conservar los sonidos, como existen hoy. -"Al menos,- exclama,- podrían apreciar muchas niñas,- que oyendonos se sonríen compasivamente,- lo que fueron aquellas voces, merecedoras de los mayores respetos; y quienes recuerdan cómo cantaba esta señora han de darle sinceramente la razón.

====

Han vuelto las músicas, pero no las personas. Han resucitado unas melodías que, cantadas por otras voces, nos han hecho creer a todos que nos rejuvenecíamos. Ni siquiera hemos ^{parado} ~~parado~~ mientes en que las canciones aquellas nos las han ofrecido ahora más lentas: con ritmos que hoy se estilán más. Y nosotros no hemos querido darnos cuenta de ello por temor a ponernos tristes; por miedo a que esas músicas, nacidas en un ayer todavía cercano, se fueran alejando definitivamente de nuestros oídos.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW